

¡Avanzar la lucha por la liberación de la mujer!

La opresión de la mujer surgió hace miles de años junto a la división de la sociedad entre clases explotadas y explotadoras y es uno de los soportes de todas las sociedades basadas en la explotación. Por eso, la lucha para erradicar de una vez por todas la opresión de la mujer tiene enorme importancia y será una fuerza impulsora decisiva en el desarrollo y avance hacia la meta, necesaria y posible, de una sociedad libre de todo tipo de explotación y opresión por todo el mundo. Pero de ninguna manera es algo a dejar “para después”.

En la transición revolucionaria hacia tal sociedad, la lucha por establecer y concretar en la práctica la plena igualdad legal para la mujer —y los derechos y libertades básicos que son esenciales para la emancipación de la mujer, tales como la libertad reproductiva, incluyendo el derecho al aborto al igual que el control de la natalidad—, tiene que ir acompañada con aumentar cada vez más su participación con cada vez menos trabas, en pie de igualdad con el hombre, en todas las esferas de la sociedad y con propagar y popularizar la necesidad y la importancia de arrancar de raíz y superar todas las expresiones y manifestaciones del patriarcado y la supremacía masculina que queden en las relaciones económicas y sociales y en las esferas de la política, la ideología y la cultura.

Es que toda clase opresora necesita no sólo de *la dominación en sí misma* sino también de una *ideología de la dominación*. A la par de reforzarse la subyugación de la mujer, ésta se oculta o justifica con el determinismo —tanto el biológico como el cultural—, la religión y la pseudociencia, y los medios de comunicación y el aparato educativo han jugado un papel clave en esto. En comparación a lo que se les ha hecho a las mujeres, no existe ningún otro grupo de la sociedad que sea tan sistemáticamente vilipendiado y deshonrado de tal forma que se ha vuelto aceptable (o ampliamente aceptado) como parte importante de la vida y la cultura “dominante”, tal como sucede de una manera concentrada a través de la pornografía y las imágenes y mensajes sumamente degradantes y humillantes acerca de las mujeres que se difunden masivamente y en una escala aterradora (ahora principalmente por internet), inclusive en la forma en que la pornografía presenta en masa la dominación sexual sádica y violenta de las mujeres.

La cultura en general ha sido pornificada y eso va de la mano y refuerza la compraventa de millones de mujeres y jóvenes como propiedad esclavizada en la “industria” internacional del sexo. Hoy la manera en que la pornografía representa a las mujeres —la exhibición de las mujeres en un estado de degradación para la excitación de los espectadores— incluyendo la brutalidad y violencia grotesca contra las mujeres que contiene una buena parte de esto, es un medio a través del cual *todas* las mujeres son denigradas y degradadas. Y no es sólo como se las representa. La violación, las golpizas, la humillación han alcanzado el nivel de epidemia, en el país y en el mundo. Y, para completar, cuando una mujer es violada, humillada y desdeñada, cuando una mujer es golpeada o asesinada, además se le hace sentir con frecuencia que es su culpa.

En Colombia cada 4 días muere una mujer a manos de su marido. En México, cada 4 minutos una mujer es violada. En Sudáfrica, 4 de cada 10 mujeres son víctimas de violación. En Estados Unidos cada 15 segundos una mujer es golpeada y cada día de 3 a 4 mujeres encuentran la muerte a manos de su pareja. Durante la guerra del Congo (entre 1998-2003), cada hora fueron violadas 48 mujeres. En las sociedades controladas por los fundamentalistas religiosos, como el Afganistán ocupado por Estados Unidos, una niña que quiere aprender a leer tal vez no pueda ir a la escuela o no la dejarán salir de su casa por temor de que le echen ácido en la cara, y cuando ocurre una violación se castiga a *la víctima*... Son cientos y cientos de millones de mujeres que viven en países en los que en esencia no es posible hacerse un aborto legal y seguro y, bajo coacción y la violencia tienen que parir en contra de su voluntad, o verse abocadas a arriesgar la vida en abortos inseguros e ilegales.

Millones de mujeres en el mundo son reducidas a la esclavitud doméstica; millones del tercer mundo se desplazan a los países ricos a ser niñeras, teniendo que dejar atrás en muchos casos a sus hijos; millones son lanzadas a la explotación asalariada capitalista o bajo formas semif feudales, pero también deben seguir soportando la carga del trabajo doméstico. Y deben soportar también “modernas” formas de degradación, cosificación y mercantilización.

¡Este mundo *no* tiene que ser así! Desde hace mucho ya es hora de que el pueblo, en especial esta nueva generación, se ponga de pie, rechace y oponga resistencia a esta cultura de violación y pornografía; esta cultura que tacha a las mujeres de “egoístas” si eligen no ser madres; esta cultura que reduce a las mujeres y jóvenes a objetos sexuales a la vez que les privan de su plena humanidad en múltiples dimensiones (con su derecho, como un elemento esencial, de explorar su sexualidad sin vergüenza ni estigma); esta cultura que sataniza a las personas LGBT.

La solución NO es hacer lobby por una nueva legislación que prohíba la pornografía (“las leyes de la moral y las buenas costumbres” siempre han servido para reprimir más la homosexualidad, y la educación sexual científica). Tenemos que oponernos a la criminalización de las mujeres en la “industria” del sexo. La nueva generación en particular tiene que rechazar esta cultura de violaciones y pornografía, oponer resistencia a la humillación de las mujeres por tener relaciones sexuales y por abortar, librar una férrea resistencia política y cultural que despierte a otros y gestar una cultura liberadora que celebre la plena igualdad y liberación de la mujer.

La opresión de la mujer ha constituido un elemento esencial del funcionamiento de todos los *sistemas* de explotación de las mayorías por las minorías. Pero hoy, existe una base con la cual la humanidad pueda luchar por salir de esta horrorosa pesadilla y crear un mundo donde los seres humanos puedan plasmar su plena potencial y de veras florecer. Hay tanto una teoría en un nuevo nivel de desarrollo como una rica experiencia, y se están organizando las fuerzas para que lo que requiere el país y el mundo se haga cada vez más posible.

Se requiere del funcionamiento de una sociedad radicalmente diferente a las ya existentes: un nuevo tipo de estado que encarne, institucionalice y fomente relaciones y valores radicalmente diferentes entre las personas; un estado socialista (que en países como Colombia es antecedido por una etapa de nueva democracia hasta el triunfo de la revolución en todo el país) cuyo objetivo final y fundamental sería lograr, junto con la *lucha revolucionaria* por todo el mundo, la emancipación de toda la humanidad y el inicio de una época completamente nueva en la historia humana —el comunismo— mediante la abolición de todas las relaciones explotadoras y opresivas entre los seres humanos y de los conflictos antagónicos destructivos que surgen de esas relaciones.

Ya el mundo ha visto una primera aproximación. En la Unión Soviética de 1917 a mediados de los años 1950 y en China de 1949 a 1976, los explotados y oprimidos se levantaron en unas revoluciones comunistas y tomaron el poder político. Durante unas décadas que hacen parte del rico caudal de experiencia de las nuevas generaciones de revolucionarios, existieron unos países socialistas auténticos sobre este planeta donde las mujeres no eran objetos sexuales y daban grandes pasos hacia la igualdad y la liberación, hasta cuando se restauró el capitalismo.

Y el 8 de marzo, cuando se conmemora en todo el mundo el Día Internacional de la Mujer, un día de celebración revolucionaria surgido de la lucha de las mujeres de comienzos del siglo XX, todos aquellos que luchamos por la liberación de la mujer y por la emancipación de toda la humanidad no podemos menos que reafirmar nuestros compromisos trazando claras líneas de demarcación con reaccionarios y reformistas, que han desnaturalizado esta conmemoración:

¡Poner fin a la pornografía y el patriarcado: La esclavización y la denigración de la mujer! ¡El feto no es bebé! ¡El aborto no es crimen! ¡La mujer no es objeto, no es cosa para el placer sexual de los hombres ni es incubadora, es un ser humano capaz de plena igualdad en todas las esferas! ¡Avanzar la lucha por la liberación de la mujer y la emancipación de toda la humanidad!